

PESADILLA

Texto y Música:
Ramiro Uribe Chacón.

Cantado

Anoche soñé que habitábamos en un mundo perfecto y gris: de plástico
en un mundo de estrellas, de semillas, y de espíritus sintéticos.
Donde bebíamos el agua de la vida,
en recipientes todos confeccionados en plástico.
Un mundo en donde a los niños que intentaban nacer,
los engendraban cuerpos alquilados a la carta.
Y a quienes se negaron o no se les permitió,
muy pronto se olvidaban en fundas de plástico.
Y aquellos que a la vida se atrevieron,
crecían en espacios cibernéticos,
jugando con sus juguetes de plástico.

Hablado

Anoche soñé que habitábamos en un mundo perfecto y gris: de plástico.
Un mundo en donde los hombres se esforzaban y competían por ser plásticos, y
aromaban sus amores desechables con rosas hechas de plástico.
Un mundo en donde se asesinaba a la vida con toneladas
del generador del plástico y sus desechos,
derramados por igual: sobre el agua, la tierra y en el aire.
Y en donde los ecologistas,
mientras soñaban de verde en su burbuja de plástico,
pagaban las deudas del sistema con tarjetas de crédito,
hechas también: de plástico.

Cantado

Anoche soñé que habitábamos en un mundo perfecto y gris: de plástico.
Un mundo en donde se escapaba de la realidad hecha de miedos.
Al entregarse a diario ante la seducción
de los fáciles sueños de una pantalla electrónica,
dotada únicamente de un cuerpo monumental,
esculpido en un fino material hecho de plástico.
Y jugaban los sumos sacerdotes de la ciencia:
a ser Dios con el átomo, los genes y conciencias.
Y a los impasibles huéspedes de los campos santos,
a quienes ya ofertaban su retorno hacia la vida,
los veneraban recuerdos de plástico.

Hablado

Anoche soñé que habitábamos en un mundo perfecto y gris: de plástico
Un mundo en donde las artes plásticas,
eran cada vez más plásticas, que artes mismas;
y en donde la música plástica de moda,
ahogaba cruel y definitivamente a los versos no plásticos
que ya no podían sobrevivir.
Y también soñé que cantaba para ustedes,
con mi arpa hecha de bosque,
quien vertía su cascada de cristal,
a lo largo de su cabellera de 36 hebras,
hechas... de plástico.
Menos mal que sólo fue un sueño y desperté,
menos mal que todo fue un sueño, y ya no duermo.

© 2007